

EJÉRCITO



REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

NÚMERO 995 MARZO/ABRIL 2025 - AÑO LXXXVI



ENTREVISTA

AL TENIENTE GENERAL DE LA ESPERANZA MARTÍN-PINILLOS

EL DISEÑO DE CAMPAÑA DE VON LETTOW-VORBECK.

UN GENIO DEL ARTE OPERACIONAL.

APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE REVOLUCIÓN EN LOS ASUNTOS MILITARES EN CHINA



MINISTERIO
DE DEFENSA

TENIENTE CONRADO JIMENO CASTILLO

Antonio García Moya | Teniente de Infantería

«Aún nos parece verle marchar por el poblado de Ben Tieb con los guantes calzados, la fusta bajo el brazo y un puro en la boca del tamaño de un poste, desafiante, engallado, dando la impresión de ser mucho más alto.»

Así recordaba el comandante Canós Fenollosa a su amigo, el alférez del Tercio, Conrado Jimeno Castillo, paseando por Ben Tieb, uno de los principales campamentos legionarios en el Protectorado Español de Marruecos.

Francisco Canós Fenollosa, que figura en la cuarta posición entre los comandantes legionarios, fue un reconocido recopilador y un magnífico escritor de historias con origen o contenido relacionado con el Tercio de Extranjeros o sus personajes. Así recordaba a Conrado Jimeno:

«Pequeño, rechoncho, morenillo, con bigote recortado negro y con los pelos en dispersión; sus ojos de halcón miraban fijos y caminaba erguido, marcial, lo que en cierto modo disimulaba su desmedro».

Conrado tras su ascenso a suboficial por méritos de guerra



Desde los primeros tiempos de La Legión, los extranjeros formaron en sus filas procedentes de diversas nacionalidades. El Tercio de Extranjeros se nutría de personajes de diversa catadura, muchos de aquellos foráneos tenían cierta habilidad en el arte de la guerra y algunos destacaron entre los legionarios españoles. Uno de ellos fue el mejicano Conrado Jimeno Castillo.

EN DOS BANDOS

A Conrado Jimeno, que había nacido en Veracruz (México) el 18 de agosto de 1889, cuando fue tallado para ingresar en el Tercio de Extranjeros, se le anotó «1,56 metros». Desde luego que no era una gran estatura, pero hemos de considerar que en aquel momento el 30,7 % de los soldados españoles medían entre 1,54 y 1,59. Poco importaban unos centímetros de menos cuando la necesidad de tropas para la campaña de Melilla hizo que, en los banderines de enganche, la Legión abriera la mano en detalles que no eran determinantes a la hora de disparar.

Sin mostrar ningún documento que lo certificase, Conrado relataba con frecuencia como había participado activamente durante años en la revolución mexicana, formando en las tropas de Porfirio Díaz contra Francisco Madero¹; según sus palabras, que a veces rozaban la fantasía, mantuvo contacto con Pascual Orozco y Emiliano Zapata, y no le eran extraños Bernardo Reyes, Victoriano Huerta, Francisco Villa o Venustiano Carranza. La aventura mexicana de aquel personaje finalizó cuando fue descubierto por ambos bandos. Aquel desliz bien podía haberle costado el pellejo, pero la fortuna se le puso de cara y salió airoso: fue embarcado rumbo a Barcelona con billete de tercera clase en un buque de la Trasatlántica.

Para el comandante Canós, eran interminables las anécdotas que Conrado gustaba de referir. Por ejemplo, recordaba que, durante la Gran Guerra, estuvo al servicio de los alemanes en Barcelona mientras pasaba información al consulado francés. Los enredos finalizaron cuando Conrado fue descubierto por los alemanes. El barón Roland, sin mediar palabra, le indicó con un dedo la puerta de su despacho y Conrado, sintiendo

el peligro, apresurado, abandonó la estancia sin mirar hacia atrás ni proferir palabra.

Desde el final de la Primera Guerra Mundial, la situación social y laboral de Barcelona se volvió muy conflictiva debido a la carestía de la vida y los bajos salarios. Aquella alcanzó su punto álgido a comienzos de 1919 con la llamada huelga de La Canadiense, que durante 44 días paralizó la ciudad y el 70 % de la industria catalana. Conrado rememoraba como, durante su estancia allí, se enroló como pistolero de la patronal a las órdenes del barón König. La situación adquirió un cariz

tan peligroso que sopesó las amenazas de la vida en Barcelona y tomó camino hacia Madrid.

Pretendía iniciar una nueva vida cuando tropezó con un pasquín que llamaba a la Legión: «¡Alistaos en el Tercio de Extranjeros!». Acostumbrado a la vida a salto de mata y a los enfrentamientos pistola en mano, no lo dudó: se presentó en el banderín de enganche de Madrid. Con treinta y dos años y un trabajo como jornalero, decidió cambiar de modo de vida y el 2 de agosto de 1921 firmó un compromiso con el Tercio de Extranjeros por un periodo de cinco años².



El comandante José Canós Fenollosa guardaba una reconocida amistad con el voluntario Conrado Jimeno

MARRUECOS

Como respuesta al desastre de Annual, durante el verano de 1921 en España surgió una reacción patriótica. Los regimientos organizaron batallones expedicionarios con destino a Marruecos y el Tercio de Extranjeros se reforzó con la creación de dos nuevas banderas —la cuarta y la quinta—, ampliando la plantilla con una compañía de fusiles y una sección de ametralladoras. El número de voluntarios para formar en la Legión creció de forma exponencial. El teniente coronel Ballenilla recuerda:

«durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1921 las listas de revista registran la incorporación de 3881 nuevos legionarios. Los extranjeros, que hasta la fecha suponían el 15 %, pasaron a ser el 20 %, en 3 meses algo más de 7003».

Un informe relativo a la presencia de extranjeros en el Tercio en abril de 1922 cita en primera posición a los portugueses, en número de 195; los mexicanos ocuparon la novena con 27. Uno de ellos era Conrado Jimeno Castillo.

Conrado, voluntario en el Tercio de Extranjeros, llegó el 5 de agosto de 1921 al acuartelamiento de Dar Riffien, donde fue encuadrado en la 10.ª Compañía de la Cuarta Bandera. De su primera etapa data esta conocida anécdota:

«estando en Riffien aprendiendo la instrucción, el suboficial Cobo hizo formar a todos los reclutas. Determinado jefe recorrió las filas deteniéndose en cada hombre. Paró frente a Conrado, aquel rostro cetrino destellaba inteligencia».

—*Muchacho —le preguntó—, ¿quieres ser asistente?*

Conrado contestó con desparpajo:

—*Mi comandante, he venido a tenerlo*⁴.

Lo cierto es que aquellos mexicanos eran gente recia, acostumbrada a la guerra, a matar o morir a precio de saldo. Por su trayectoria en el Tercio de Extranjeros, llegamos a la conclusión de que aquel personaje tenía algo

más que familiaridad con el manejo de las armas, así como una notable soltura en los enfrentamientos armados.

El 28 de octubre de 1921, formando parte de la columna del general Enrique Marzo Balaguer, desde Uad Lau la Cuarta Bandera marchó hacia Monte Magan con la misión de relevar a las fuerzas que guarnecían la posición. A unos quinientos metros de la elevación, se libró un rudo combate que culminó con la retirada del enemigo. Aquella contienda impulsó a Jimeno, de tal modo que en la revista del mes de noviembre fue ascendido a cabo por méritos de guerra.

En abril de 1922 recibió la Medalla de Marruecos con el pasador Ceuta-Tetuán. Jugándose nuevamente el

pellejo, los méritos de guerra lo empujaron en el escalafón y, en la revista de comisario de mayo, Conrado Jimeno ascendió a sargento.

En el entorno de Xauen, el 13 de junio, formando en la columna de Saliquet, la Cuarta Bandera se desplazó hasta Draa el Asef. Allí, bajo el fuego enemigo, el sargento Conrado protegió la instalación del blocao de Sugna. Días más tarde, el 18, condujo un convoy de heridos hasta Xauen y regresó en la misma fecha a Draa el Asef. Aquella destacada intervención le supuso un meteórico ascenso por méritos de guerra. De este modo, el 20 de junio de 1922 cosía los galoncillos de suboficial en la bocamanga de su guerrera⁵.



Corbata de MAGÁN ganada por la cuarta Bandera en los combates de octubre de 1921 voluntario Conrado Jimeno

Jimeno se mantuvo en operaciones en el entorno de Xauen hasta que el 16 de octubre embarcó en Ceuta con rumbo a Melilla. En el nuevo territorio, dejando atrás Segangan, Kandusi y Tuguntz, el 26 participó en la instalación de la posición Nator de Beni Ulixec y el rescate de dos cañones. El 6 de noviembre, formando parte de la columna del general Echague, intervino en la ocupación de Sidi Messaud e Izummar.

El 12 de enero de 1923 tres banderas del Tercio, la primera, la segunda y la cuarta, formaban en Dar Drius junto a los Regulares de Melilla n.º 2 y una sección del grupo electrotécnico. El general Losada, comandante general de Melilla, impuso la medalla militar al comandante Franco, al teniente coronel de regulares Núñez de Prado y al sargento del grupo electrotécnico Francisco Rancaño.

Este mes Conrado recibió una Cruz Roja por los servicios en el cuarto periodo de operaciones. A su vez, la

Orden General de Ceuta del 19 de enero publicaba la tropa distinguida en el quinto periodo:

«Sargento Conrado Jimeno Castillo. En el mando de sus tropas y en momentos difíciles de la retirada, contribuyó con su bravura a que las fuerzas a sus órdenes la hicieran con acierto el 18 de junio».

En mayo se mantuvo en operaciones en el entorno de Tizzi Assa con intensa actividad: el 4 escoltó un convoy; el 7 estableció puestos en su entorno; el 15 protegió un convoy a Tizzi Assa y estableció puestos en Loma Roja; el 16 escoltó convoyes a Benítez y Tizzi Assa; los días 21 y 25 protegió el avituallamiento a Tizzi Assa; el 27 y 28, mediando combate, condujo convoyes a la Peña Tahuarda, Benítez y Tizzi Assa; y finalizó el mes el día 31 sosteniendo un rudo enfrentamiento en Loma Roja.

Con estancias intermitentes entre Dar Drius y Ben Tieb, en octubre regresó a Tizzi Assa, donde los días 18 y 20

mantuvo un serio combate con los harqueños, rechazando diversas acometidas del enemigo.

El 7 de marzo de 1924 el teniente coronel Franco mandaba una columna que protegía un convoy con destino a la posición Benítez. Durante un enfrentamiento todos los oficiales de la compañía de Conrado fueron baja. El suboficial hubo de tomar el mando de una unidad mermada por los combates. En valeroso arranque ocupó la posición, desalojándola de enemigos. El precio fue una herida grave en la cara por arma de fuego. Fue necesario evacuarlo: lo trasladaron al Hospital Militar de Melilla y pasó al de Carabanchel en Madrid, donde en convalecencia finalizó el año.

OFICIAL DEL TERCIO

Arturo Casanueva se convirtió en la voz de los legionarios al publicar su obra autobiográfica «La ruta aventurera de la cuarta salida».



El teniente Lizcano de la Rosa (con bastón), junto al marqués de Rivero y al acaudalado Ramón Pirigorti.



El mejicano Conrado Jimeno en una fotografía en su hoja de Compromiso de Enganche

Carlos Tiede Zedén, Conrado Jimeno Castillo y Juan González Munné alcanzaron la preciada estrella de alférez del Tercio.

En 1925 Conrado continuaba hospitalizado en Madrid. Gracias a esfuerzos pretéritos, le fue concedida una nueva Cruz Roja «por los méritos contraídos durante el séptimo periodo». Recibida el alta hospitalaria, el 1 de abril se incorporó a la Tercera Bandera en Ben Tieb. En aquel momento se le acumulaban los reconocimientos: de su pecho colgó otra Cruz Roja, pensionada «por su distinguido comportamiento y méritos contraídos en el octavo periodo de operaciones», además de la Medalla de Sufrimientos por la Patria, con una pensión mensual de veinticinco pesetas.

ALHUCEMAS

En mayo de 1925, a las órdenes del teniente coronel Amado Balmes, jefe de la primera Legión, marchó a Sidi Moatar. En Farha protegió el avance del harca y el 8 de mayo, formando parte de una columna, llevó abastecimiento a Farha y Tifaruín. En junio pasó con la bandera a Ben Tieb.

Las operaciones de Alhucemas estaban en marcha y así, el 4 de septiembre, la columna del general Fernández Pérez puso rumbo allí, castigando posiciones enemigas próximas a la costa. En la zona occidental del protectorado, la amenaza de Abd el-Krim a Tetuán obligó a que la Segunda y la Tercera Bandera desembarcasen el día 10 en Ceuta. A las órdenes del teniente coronel Balmes, el 30 de septiembre, el alférez Conrado Jimeno, encuadrado en la 15.ª Compañía de la Tercera Bandera, luchó en los sangrientos combates para liberar Kudia Tahar. Roto el cerco, las banderas volvieron a embarcar y regresaron a Morro Nuevo. El 21 de septiembre, formando parte de la columna de Fernández Pérez, participó en la ocupación de Morro Viejo y Cardenosa e intervino el 30 en el monte de las Palomas. El 1 de octubre participó en los combates de Amekran, el 2 entró en Axdir y pasó después a la Rocosa.

En ella realizaba un áspero alegato por la falta de oficiales legionarios:

«se les dijo en grandes y falsos carteles: «Podéis llegar a capitanes legionarios». Nada se ha cumplido. La Legión ha hecho constantemente derroche de bravura, y no hay un solo oficial legionario».

Es sabido como el teniente coronel Millán promovía los ascensos de las clases por méritos de guerra. Premiaba el comportamiento destacado en el combate, el valor, la sangre. «La mayor parte de los galones legionarios se han ganado por bravura», escribía en su libro «La Legión»; pero, cuando se trataba de estrellas, se exigían, además, otras cualidades. Los suboficiales legionarios que optaban al empleo de alférez del Tercio —esa era la denominación oficial— habían de superar una exigente evaluación.

La Orden de la Legión del 21 de marzo de 1924 marcaba los requisitos para poder asistir a la convocatoria:

«Llevar dos años por lo menos perteneciendo a la Legión. Elevar instancia acompañada de acta favorable de los subalternos si por sus condiciones, trato, cultura, valor y cualidades personales se hace acreedor al ingreso en el cuerpo de oficiales.»

El artículo dedicado al comandante Tiede que se publicó en esta revista⁶ comenta como los primeros oficiales legionarios fueron gente braga, valientes combatientes que habían demostrado su valía en la lucha. Se publicó la primera convocatoria en marzo y meses después, el 16 de junio de 1924, los suboficiales Julián Patón Medina, Andrés Fuentes Jiménez, Máximo Sueta Nibacor,

En marzo y mayo se le concedieron dos Cruces Rojas, pensionadas, por su actuación en el noveno y el décimo periodo de operaciones. En Ben Tieb, a las órdenes del capitán Fernández Córdón, sufrió un ataque en el que dieciocho proyectiles de artillería cayeron en las inmediaciones de su unidad. El 8 de marzo, a las órdenes del alférez Parrón Navarro, tendió una emboscada en la zona de Yebel Udía. Posteriormente protegió la retirada del harca que había raziado el poblado enemigo.

El 8 de mayo de 1926, con colaboración de la columna francesa del coronel Reynier, mediando combate, se ocuparon los montes Dromedarios y Beni Tusin.

Conrado siempre derrochó valor. Así lo consideraban sus jefes más destacados. Su hoja de servicios contiene una anotación del teniente coronel Millán Astray escrita en 1926: «Muy valiente, muy alegre y simpático». También el coronel Liniers lo elogiaba. En su documentación anotaba: «Buen oficial legionario; es alegre, trabajador y sumamente inteligente».

En la columna del general González Carrasco, el alférez Conrado participó en las operaciones de Bab el Arbaa, protegiendo el avance de otras unidades y llegando hasta Tessef y el río Nekor. En junio intervino en la toma del río Güis y avanzó hasta Bushala. En septiembre, en la columna del coronel Pozas, intervino en la ocupación y el desarme de la cabila de Ketama. En enero de 1927 se encontraba en Cardenosa y en marzo regresó a territorio de Alhucemas.

El 29 de agosto el alférez Conrado Jimeno Castillo ascendió a teniente del Tercio por méritos de guerra: «[...] por su comportamiento en Marruecos desde octubre de 1925».

El tiempo y los combates pasaban y los veteranos de la etapa fundacional eran cada vez menos. Cuando en 1925 el suboficial Domingo Piris Berrocal se reincorporó a su compañía después de una convalecencia, descubrió una triste realidad:

Al incorporarme a mi compañía, de la que soy fundador y he estado cuatro años y pico, me encuentro como

un extraño porque de los antiguos no queda casi nadie, la mayor parte de los ausentes muertos en el cementerio de Melilla, otros mutilados o heridos por los hospitales y los menos licenciados por fin de compromiso.

LA VIEJA HERIDA

En el mes de julio Conrado se desplazó hasta Madrid con veinte días de permiso por enfermedad. La antigua herida de la cabeza daba problemas, pero, a pesar de esto, mantenía el buen humor. Tanto fue así que resultó agraciado con un premio de la lotería. Entre los dineros y los males, dilapidó el capital y, con el entusiasmo de la buena vida, olvidó la fecha de incorporación. El comandante mayor José Vidal Fernández, tan estricto como buena persona, le envió un telegrama ordenándole el REGRESO INMEDIATO. Conrado respondió con otro: «DISPUESTO A CUMPLIR ORDEN INMEDIATAMENTE. RUEGO REMITA FONDOS».

Conrado contrajo matrimonio con la joven María del Carmen Riobó del Río. Este enlace proporcionó cierto sosiego a aquel espíritu guerrero. Para entonces el teniente ya pagaba un alto precio por las heridas que había sufrido en combate: comenzaba a ver borroso. El diagnóstico médico sostenía que marchaba a pasos agigantados hacia la ceguera. Mientras, su esposa le ayudaba a sobrellevar la nueva situación.

LA LEY AZAÑA

El anuario militar del año 1931 contiene los nombres de 258 generales y 22 000 jefes, oficiales y asimilados en la escala retribuida del Ejército. El ministro de la Guerra, Manuel Azaña y Díaz, tomó la decisión de aproximar el número de militares profesionales a las necesidades reales. Así, el presidente del Gobierno provisional de la república firmó un decreto que regulaba el pase a una segunda reserva y a retirado:

«Se concede el pase a situación de retirado, con el mismo sueldo que disfruten actualmente en su empleo y cualesquiera que sean sus años de servicios, a todos los jefes, oficiales y asimilados, así como en la de reserva

retribuida de las distintas armas y cuerpos del Ejército».

Por Orden de 28 de julio de 1931, el teniente Conrado Jimeno Castillo se acogió a la nueva situación y pasó a retirado, con residencia en Madrid y causando baja en el Ejército. La oferta del 25 de abril, hecha por el Gobierno de la república, le vino de perlas, pues pudo retirarse con todo el sueldo.

A MODO DE EPÍLOGO

Durante una visita oficial a Madrid, el capitán Lizcano de la Rosa y el teniente Canós Fenollosa pasaron por el domicilio del teniente Conrado para hacerle una visita. Lo encontraron sentado en un sillón. Enseguida reconoció la voz de sus antiguos compañeros y se aferró a sus brazos, dejando escapar lágrimas de emoción. Los recuerdos de antaño fluyeron durante unas horas, pero, cuando llegó el momento de la despedida, apesadumbrado manifestaba: «¡Mi vida es la Legión! No puedo estar sin ella».

De nuevo es Canós quien aporta la última información de esta historia, de modo que, finalizada la visita, con el pensamiento en su querido amigo Conrado, los dos oficiales legionarios bajaron la escalera presurosos, sin mediar palabra.■

NOTAS

- 1 Porfirio Díaz ejerció el poder en el país de manera dictatorial desde 1876 hasta 1911.
- 2 Canós Fenollosa firmó el 20 de agosto de 1921. La relación entre ambos fue cercana desde el primer momento.
- 3 Ballenilla García de Gamarra, Miguel (2010). *La Legión 1920-1927*. Lorca: Fajardo el Bravo Editorial.
- 4 Canós Fenollosa, Francisco (1970). «Conrado», en *Revista la Legión*.
- 5 Las clases de primera categoría eran los cabos y las de segunda, los sargentos y los suboficiales. El suboficial era el empleo superior de las clases de tropa.
- 6 García Moya, Antonio (2023). «Personajes singulares del Tercio de Extranjeros. Comandante Tiede», en *Revista Ejército*, 984.